

DIOS MORA EN EL TABERNÁCULO — ÉXODO 40

EL LEVANTAMIENTO DEL TABERNÁCULO Y LA PRESENCIA DEL SEÑOR

El capítulo 40 provee una conclusión apropiada al libro. Dios había liberado a Israel de la esclavitud egipcia, trajo Su pueblo al Sinaí, hizo un pacto con ellos y les dio la Ley. A pesar de la falta de fe de Israel, gentilmente les concedió el privilegio de construir un lugar donde pudiera encontrarse con ellos y «[habitar] en medio de ellos» (25.8). El último capítulo describe como se levantó el tabernáculo y luego detalla el momento culminante de la vivencia de Israel: el descenso de Dios para habitar en Su casa en medio de Su pueblo.

El capítulo refleja la estructura literaria de toda la sección. En Éxodo 25—31, Dios proveyó instrucciones sobre la construcción del tabernáculo. Éxodo 36—39 habla de cómo se llevaron a cabo estas instrucciones. En 40.1—15, Dios dijo cómo se había de levantar y dedicar el tabernáculo; 40.16—33 describe la manera exacta como Moisés siguió las instrucciones de Dios. Luego, Dios descendió sobre el tabernáculo, manifestando Su presencia en forma de una nube que llenó la estructura (vers.^{os} 34, 35). El capítulo, como también el libro, concluye indicando que la nube —y por lo tanto el Señor— proveyó una guía continua a los israelitas durante su tiempo en el desierto (vers.^{os} 36—38).

EL TABERNÁCULO ES LEVANTADO (40.1—33)

Prefacio del levantamiento del tabernáculo (vers.^{os} 1, 2)

¹Luego Jehová habló a Moisés, diciendo: ²En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión.

A medida que comienza el capítulo, una oración principal asevera claramente quién («Jehová») estaba hablando a quién («Moisés»), qué había de hacerse («levantar el tabernáculo») y cuándo había de realizarse («el primer día del mes primero»).

«El primer día del mes primero» se refiere al primer día del segundo año de la liberación de Israel (40.17). Los israelitas habían llegado a Sinaí en «el mes tercero [...] en el mismo día» (exactamente tres meses) después de que fueron liberados de Egipto (19.1).

En contraste con el lento período de construcción de aproximadamente seis meses, la tienda podía ser levantada en un día. El hecho de que se especificó un día para levantar el tabernáculo indica que la construcción de la tienda se diferenciaba de su ensamblaje. Ello iba de acuerdo con su naturaleza como lugar portátil de adoración. Todos los implementos relacionados con el tabernáculo ya habían sido confeccionados. Todo lo que quedaba era un día para ensamblar las partes y erigir así la totalidad.

La descripción del tabernáculo como «tabernáculo de reunión» sugiere que la función del «tabernáculo de reunión» de Moisés (33.7) fue transferida a este tabernáculo. Desde este punto en adelante, el tabernáculo era «el tabernáculo de reunión» donde Dios se encontraría con el pueblo (o su representante[s]). También era el lugar donde el pueblo se congregaba para ofrecer sacrificios y adorar a Dios.

Éxodo 40.2b—15 podría dividirse en dos secciones. En la primera (vers.^{os} 2b—8), Dios dio instrucciones para levantar el tabernáculo; y en la segunda (vers.^{os} 9—15), describió cómo se había de dedicar el tabernáculo.

Instrucciones de como levantar el tabernáculo (vers.^{os} 3—8)

³... y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo. ⁴Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas, ⁵y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca

del testimonio, y pondrás la cortina delante a la entrada del tabernáculo. ⁶Después pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión. ⁷Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás agua en ella. ⁸Finalmente pondrás el atrio alrededor, y la cortina a la entrada del atrio.

En esta sección, encontramos las instrucciones de Dios para levantar el complejo del tabernáculo. El conjunto había de ser ensamblado en un orden lógico:

1) Se había de instalar la tienda —el «tabernáculo» en sí—de primero (vers.^o 2b).

2) Se había de instalar el arca dentro del tabernáculo (vers.^o 3a). Al arca del pacto se le llama el «arca del testimonio», porque contenía las dos tablas de la Ley y daba testimonio del pacto de Dios con Su pueblo.

3) Se había de colgar el «velo» que separaba el lugar santísimo del lugar santo (vers.^o 3b).

4) Se había de instalar el mobiliario que formaba parte del lugar santo: la «mesa» con el pan de la proposición, el «candelero» y el «altar [...] para el incienso» (vers.^{os} 4, 5a).

5) Luego, se podía colgar la «cortina» que cubría la entrada al lugar santo (vers.^o 5b; vea vers.^o 21).

6) A continuación, la atención pasó al atrio fuera de la tienda. Lo primero que se menciona es «el altar [de bronce] del holocausto» que se había de colocar «delante de la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión» (vers.^o 6).

7) Se había de colocar la «fuente» entre el altar y la entrada al tabernáculo y se había de poner agua en ella (vers.^o 7).

8) Se había de levantar el cerco alrededor del atrio (vers.^o 8a).

9) Luego, se colgaría la cortina que servía de entrada al atrio (vers.^o 8b).

Instrucciones para la consagración del tabernáculo y los sacerdotes (vers.^{os} 9–15)

⁹Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo.

¹⁰Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificarás el altar, y será un altar santísimo. ¹¹Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás. ¹²Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. ¹³Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

¹⁴Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas; ¹⁵y los ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes, y

su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones.

Los versículos 9 al 15 narran la manera como el Señor deseaba que se dedicara el tabernáculo, es decir, fuera apartado para Su uso. Una vez más, en el versículo 9 (como en los vers.^{os} 1, 2), las instrucciones son introducidas con una declaración que resumía lo que venía a continuación. Moisés había de usar «el aceite de la unción» para ungir todo lo relacionado con el tabernáculo —«el tabernáculo, y todo lo que está en él», «todos sus utensilios», a «Aarón» y a «sus hijos». En el proceso, Moisés consagraría todos los componentes y a los sacerdotes (vea 29.1–44), en otras palabras, los apartaría para los propósitos de Dios. Como consecuencia de la unción y consagración, todo el tabernáculo sería «santo» y todos los sacerdotes estarían calificados para que «sean [...] sacerdotes» para el Señor. Cabe notar que la «santidad» no fue característica del tabernáculo, del mobiliario del tabernáculo ni del complejo del tabernáculo, sino hasta después de que fue consagrado.¹ El tabernáculo se volvió santo cuando Dios dio Su aprobación al manifestar Su presencia en la nube que llenó el tabernáculo (40.34).

Se levanta el tabernáculo (vers.^{os} 16–33)

¹⁶Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo. ¹⁷Así, en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fue erigido. ¹⁸Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus barras, e hizo alzar sus columnas. ¹⁹Levantó la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehová había mandado a Moisés. ²⁰Y tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima el propiciatorio sobre el arca. ²¹Luego metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo extendido, y ocultó el arca del testimonio, como Jehová había mandado a Moisés. ²²Puso la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo, ²³y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés. ²⁴Puso el candelero en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina, ²⁵y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés. ²⁶Puso también el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del velo, ²⁷y quemó sobre él incienso aromático, como Jehová había mandado a Moisés. ²⁸Puso asimismo la cortina

¹ Eso explica por qué, aunque posteriormente era causa de muerte mirar dentro del arca (1^o Samuel 6.19), los que construyeron el arca no murieron durante su construcción. Mientras era construida, no era prohibido tocarla. El arca se volvió santa después de que fue consagrada.

a la entrada del tabernáculo. ²⁹Y colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él holocausto y ofrenda, como Jehová había mandado a Moisés. ³⁰Y puso la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y puso en ella agua para lavar. ³¹Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies. ³²Cuando entraban en el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Jehová había mandado a Moisés. ³³Finalmente erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra.

Esta sección es de nuevo precedida por una síntesis. Así como hizo Moisés con respecto a la construcción del tabernáculo, también hizo con relación a su levantamiento y consagración: «... hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó». ²

Al igual que con las instrucciones dadas en 40.2b–8, el levantamiento en sí del tabernáculo sigue una secuencia lógica (vers. ^{os} 18–33a).

Después del reporte en cuanto a que el tabernáculo había sido construido y levantado, encontramos un resumen de los trece capítulos que se centran principalmente en el tabernáculo, el cual dice: «Así acabó Moisés la obra» (vers. ^o 33b).

EL SEÑOR DESCENDE Y HABITA EN EL TABERNÁCULO (40.34–38)

La gloria del Señor entra en el tabernáculo (vers. ^o 34, 35)

³⁴Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. ³⁵Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.

Éxodo alcanza su clímax en estos versículos. La sinfonía del vínculo amoroso de Dios con Israel subió de intensidad a medida que Dios descendía a morar con Su pueblo en el tabernáculo que habían construido para Él. El comentario que Cassuto hace del pasaje es digno de mención:

Los versículos, que están redactados con un estilo sublime y poético, describen la manifestación de la Gloria Divina en expresiones que se asemejan a las usadas al final del capítulo [24] para ilustrar la presencia de Dios en el monte

² La NASB y la NIV hacen del versículo 16 la oración final del párrafo anterior. Sin embargo, la oración parece funcionar mejor como la introducción a un nuevo párrafo, como sucede en la NRSV. Los párrafos de la Biblia no son inspirados.

de Sinaí. El Tabernáculo es una forma de Sinaí en miniatura, que puede ser transportado de un lugar a otro, con el fin de acompañar a los hijos de Israel en su viaje y servir como una muestra palpable de la Presencia Divina en medio de ellos en sus viajes. ³

El descenso de Dios y la forma como manifestó Su gloria pretendían alcanzar al menos tres objetivos. ⁴ 1) Demostró la aprobación de Dios de la obra terminada del tabernáculo. 2) Simbolizó que Dios estaba en medio de Su pueblo y siempre estaría con ellos ayudándoles y guiándoles (vers. ^{os} 36–38). 3) Resaltó la santidad del tabernáculo y todo lo relacionado con el mismo. ⁵ Puesto que Dios estaba ahí, el tabernáculo y su mobiliario eran santos y no habían de usárseles a la ligera. La presencia de Dios era tan santa que ni siquiera Moisés podía entrar en el tabernáculo debido a la gloria de Dios.

Dios se manifestó en una «nube» varias veces en el Antiguo Testamento. En el monte de Sinaí, le dijo a Moisés: «He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo» (19.9). Tres días después, había una «espesa nube sobre el monte» (19.16) de donde habló Dios. Cuando Moisés entraba a la tienda de reunión para recibir revelaciones de parte de Dios, Este manifestó Su presencia en una nube (33.9). Después de finalizado el tabernáculo, el Señor continuó manifestando Su presencia por medio de la nube durante el día, la misma tenía fuego durante la noche (40.36–38). Mucho tiempo después, cuando se terminó el templo, Dios manifestó Su presencia por medio de una nube que «llenó la casa de Jehová» (1^o Reyes 8.10, 11). ⁶ A Dios no se le puede ver tal

³ U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus (Comentario sobre el libro de Éxodo)*, trad. Israel Abrahams (Jerusalem: Magnes Press, 1997), 484.

⁴ «En el presente capítulo se conjugan dos pensamientos. El primero es que Dios muestra Su aprobación de la obra terminada al descender en la nube de “gloria” que muestra Su presencia (vea 33.9). [...] El segundo pensamiento relacionado es que la misma nube, el símbolo de la presencia de YHWH, los guió día y noche durante los años en el desierto de lo vivido por Israel (vers. ^o 36)» (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary [Éxodo: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973], 239).

⁵ Peter Enns relacionó la nube y la presencia de Dios con la santidad de Dios y dijo: «A la luz de lo que hemos visto en los capítulos 32–34, es importante recordarle al pueblo de la santidad de Dios, esto es, que hay momentos en los que ni siquiera Moisés podía acercarse» (Peter Enns, *Exodus [Éxodo]*, The NIV Application Commentary [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000], 599).

⁶ En el Nuevo Testamento, una nube es parte de la narración sobre la transfiguración de Jesús (Mateo 17.5); Jesús fue llevado al cielo en una nube (Hechos 1.9); y vendrá de nuevo «en las nubes del cielo» (Mateo 26.64).

como es, sin embargo, dio a conocer Su presencia continua a Israel mediante algo que pudiera verse⁷, esto es, una nube.

A Su presencia se le refiere como «la gloria de Jehová». Dios mismo escapa a las palabras; Su realidad es indescriptible; lo mejor que un ser humano puede decir o entender cuando habla de la presencia de Dios es hablar de la «gloria de Jehová». Dios mismo no puede ser visto ni totalmente comprendido; sin embargo, los hombres pueden, al menos de alguna manera, ver y comprender «la gloria de Dios».⁸

El Señor mora con Su pueblo (vers.^{os} 36–38)

³⁶Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas; ³⁷pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba. ³⁸Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

⁷ Como se hizo observar con relación al capítulo 3, el término técnico para una aparición de Dios es «teofanía».

⁸ Compare con Ezequiel 1, donde Ezequiel vio «visiones de Dios» y concluye diciendo: «Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová» (Ezequiel 1.28).

Éxodo termina con una nota esperanzadora y que ve al futuro. La promesa de Dios en la que dice: «habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios» (29.45) se había cumplido.⁹ Sin embargo, la historia de Israel no había terminado; apenas comenzaba. El pueblo iba camino a la Tierra Prometida. El pasaje enfatiza el hecho de que la historia de Israel continuaría y ellos alcanzarían esa meta. Durante ese tiempo, «en todas sus jornadas», la presencia de Dios estaría con ellos. La «nube» y el «fuego» estarían ahí para guiarlos. Así como Israel había seguido las instrucciones de Dios en la construcción del tabernáculo, siguieron la guía de Dios a medida que viajaban, determinando si «se movían» o se quedaban acampando según se movía la nube. Al mirar Israel al futuro, podían esperar que la «nube de Jehová» siguiera manifestando Su presencia, Su guía y Su protección.¹⁰

⁹ «La teología de la presencia de Dios se ha convertido en la realidad de Su presencia» (Cole, 239).

¹⁰ La nube había protegido a Israel del ejército de faraón en la orilla del Mar Rojo (14.19, 20).

PREDICACIÓN DE ÉXODO

LA PRESENCIA DE DIOS (40)

Éxodo termina con una nota sublime. Los israelitas construyeron el tabernáculo; lo levantaron y se prepararon para dedicarlo. Luego, vino el momento sublime: La presencia de Dios llenó el tabernáculo. De esta manera, Dios le aseguró a Su pueblo de Su continua presencia, protección y guía.

LA IMPORTANCIA DE SU PRESENCIA

A lo largo de la Biblia, se resalta la importancia de la presencia de Dios.

En Éxodo. La idea de la presencia de Dios constituye un tema primordial en Éxodo. Cuando Dios llamó a Moisés, dijo: «he descendido para librarlos [a Israel]» (3.7, 8). Cuando Israel salió de Egipto, «Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en

una columna de fuego...» (13.21, 22; vea 14.19, 20). A los israelitas se les pidió construir el tabernáculo para que Dios «[habitara] en medio de ellos» (25.8). Dios dijo: «Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios» (29.45, 46). El tabernáculo representa la presencia de Dios, especialmente el lugar santísimo, donde Dios se encontraba con Su pueblo. Después del pecado de Israel, Dios amenazó con retirar Su presencia de entre el pueblo (33.3); sin embargo, al final estuvo de acuerdo en seguir con ellos (33.14).

Todos los pasajes anteriores sugieren que el aspecto más crucial de la religión de Israel no era una lista de reglamentos, sino la presencia de Dios.

La fe en Dios era esencial y la obediencia a Dios era necesaria; sin embargo, eran meramente el medio para un fin: ¡Ese fin —el resultado, el objetivo que se buscaba— era la presencia de Dios!

En el resto del Antiguo Testamento, la presencia de Dios sigue siendo importante. Salmos frecuentemente se refieren a la presencia de Dios, diciendo: «En tu presencia hay plenitud de gozo» (16.11); «No me echas de delante de ti» (51.11); «Lleguemos ante su presencia con alabanza» (95.2); «Los rectos morarán en tu presencia» (140.13).

En el Nuevo Testamento, Cristo vino al mundo como manifestación de Dios. Era Emanuel, «Dios con nosotros» (Isaías 7.14; Mateo 1.23). Vivió entre los hombres, y en Su presencia se estaba en la presencia misma de Dios (Juan 14.8–10). Jesús prometió la presencia de otro Consolador, el Espíritu Santo (Juan 14.16). Cuando concluyó Su ministerio terrenal, Cristo dijo: «he aquí yo estoy con vosotros todos los días» (Mateo 28.20).

En efecto, el Nuevo Testamento afirma que Jesucristo está presente con los cristianos incluso mientras viven en la tierra (Colosenses 1.27). Dios está «en» nosotros (Efesios 4.6); el Espíritu Santo mora en los santos (Romanos 8.9; Gálatas 4.6). El cuerpo del cristiano es «templo del Espíritu Santo» (1ª Corintios 6.19, 20), y la iglesia es el templo en el que mora Dios (Efesios 2.19–22). Al final, los salvos de todos los tiempos estarán en el cielo, esto es, en la presencia misma de Dios (Apocalipsis 21.1–4).

LA RELEVANCIA QUE TIENE SU PRESENCIA PARA LAS PERSONAS HOY

Después de aprender lo que la Biblia enseña sobre la presencia de Dios con Israel, puede que queramos preguntar: «¿Qué significa eso para nosotros?». La presencia de Dios es relevante hoy en al menos dos maneras:

En primer lugar, Su presencia en nosotros es real. Como los israelitas, tenemos un «lugar santo» en el que mora Dios. Nuestro lugar santo no es una tienda terrenal; es nuestra mismísima persona. Dios

mora en nosotros. Somos Su morada. (Dios mora en nosotros, sea que pensemos en la morada de Dios como nuestros cuerpos individuales o el cuerpo en conjunto, la iglesia). ¿Cómo debe afectarnos ese conocimiento?

Nuestra constante conciencia de la presencia de Dios debería afectar todo lo que hacemos. Dios deber estar constantemente en nuestras mentes; saber que Él está con nosotros debería regir todas nuestras actividades. Debería hacer que nos mantengamos puros (1ª Corintios 6.19, 20). Como sucedió con los israelitas, nuestra religión, nuestra fe, no debería ser meramente un asunto de cumplir con reglamentos; más bien, nuestro objetivo principal debe ser acercarnos más a Dios todos los días. Estar con Dios y tener a Dios con nosotros tiene que ser el centro de nuestra religión.

En segundo lugar, Su presencia constituye una esperanza futura. Podemos esperar el momento cuando veremos a Dios «tal como él es» (1ª Juan 3.2), cuando nuestra carne deje de ser obstáculo entre nosotros y la presencia de nuestro Padre (vea 1ª Corintios 15.50–57). Un día, la fe se convertirá en vista y la esperanza en realidad. Por supuesto, Dios está con nosotros ahora, sin embargo, estaremos entonces con Él de una manera que no es posible mientras sigamos en el mundo. Pongamos nuestra mirada, y nuestro anhelo, en ese día bendito cuando podremos gozar de la presencia de Dios y verle en toda Su gloria.

CONCLUSIÓN

Algunas personas no pueden saber de Su confortante presencia. De acuerdo a 2ª Tesalonicenses 1.7–9, «los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» pagarán con «eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder». Para poder estar en Su presencia, por lo tanto, usted tiene que reconciliarse con Dios. Dios estará con usted únicamente si está dispuesto a creer en Él y obedecerle.

«¿CUÁNTO CUESTA?»

(38.21–31)

¿Cuánto cuesta? Es una pregunta que frecuentemente hacemos acerca de la comida, ropa, muebles y casas. Deberíamos hacer esa pregunta en religión. ¿Cuánto cuesta ser seguidor de Cristo? Jesús alentó a las personas a tomar en cuenta el costo del discipulado antes de comenzar a seguirle (Lucas 14.28–33). Cuando el tabernáculo fue terminado, alguien determinó cuánto había costado construirlo.

Éxodo 38.21–31 parece ser el libro de un contador. La construcción de las partes del tabernáculo había sido terminada. Todo lo que quedaba era confeccionar las vestiduras sacerdotales y luego levantar la tienda y colocar el mobiliario en su lugar. Parecía necesario contabilizar los bienes que se habían recibido de las ofrendas voluntarias del pueblo y del impuesto de medio siclo (30.13, 14). El contador registró cuánto oro se usó, cuánta plata y cuánto bronce. Puesto que la plata provino del impuesto pagado por todos los varones gravados, la contabilidad también indica cuántos varones fueron contados en el censo, a saber: 603,550 (38.26).

Cuando se hizo esta contabilidad, probablemente sirvió como el reporte de un auditor; demostró que lo que se había dado fue usado debidamente. Para los que leyeran las palabras más adelante, el pasaje resaltó la generosidad del pueblo. También mostró el valor y la importancia del tabernáculo.

NO CUESTA NADA

¿Cuánto cuesta ser cristiano hoy? En un sentido, no nos cuesta nada. No estamos diciendo que la salvación no cueste nada. Le costó a Cristo Su vida—haber venido a la tierra, haber vivido una vida de dolor y morir en la cruz. Compró la iglesia con «su propia sangre» (Hechos 20.28; vea Efesios 5.25). Jesús dio «su vida en rescate

por muchos» (Mateo 20.28). Pagó el precio del rescate exigido por la justicia de Dios a fin de liberarnos del pecado. Por consiguiente, la salvación es gratis para nosotros (Apocalipsis 22.17); es un don (Romanos 6.23). Cristo pagó el precio de nuestra salvación.

CUESTA TODO

En otro sentido, nos cuesta todo. Cuando Jesús habló de tomar en cuenta el costo del discipulado en Lucas 14, indicó claramente que había un costo en ser discípulos. ¿Cuánto? El relato del joven rico contesta esa pregunta. Jesús le dijo: «... anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme» (Marcos 10.21). El joven rico representa a todas las personas. El que desee seguir a Cristo tiene que estar dispuesto a dejar todo lo que le sea obstáculo para ser un discípulo.

Darle todo a Jesús quiere decir que nos entregamos a Él obedeciendo Sus mandamientos. La salvación es gratis. Es un don, sin embargo, es un don que tiene que aceptarse. Lo aceptamos cuando creemos en Jesús y confiamos en Él lo suficiente como para arrepentirnos de nuestros pecados, confesar Su nombre y bautizarnos para el perdón de pecados. Ello no añade nuestro mérito al mérito de Cristo; jamás podemos merecer la salvación que Él provee. Con acción de gracias, nos apropiamos de la salvación que gratuitamente Él ofrece.

CONCLUSIÓN

¿Nos ha costado mucho vivir como cristianos? ¿Estamos haciendo nuestra parte en la obra, o estamos disfrutando de lo que otros proveen sin pagar el costo nosotros mismos? La iglesia le costó a Jesús Su vida. ¿Cuánto estamos dispuestos a dar para promover la causa de ese cuerpo comprado con sangre?

Autor: Coy Roper

© 2013, LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS